

el trabajo, adoptaron el sistema político histórico dentro el cual no caben en el mundo edades ni transformaciones, si no permanecía indefinida y modificaciones que no alteran lo perpetuidad de la creación. Tampoco se persuaden de las transformaciones humanas que en su sistema se resuelven por modificaciones en las que las guerras ha trabajado la humanidad.

De este otro sistema dimana la perpetuidad del lenguaje que se obtiene en todas las generaciones por el arte. La civilización consigue mediante una modificación que consiste en practicar una cortadura en una membrana que los recién nacidos tienen debajo de la lengua en la parte anterior de la boca que con esta modificación pronuncien clara y distintamente los sonidos y desarrollen el habla origen del sistema parlamentario y de las leyes que los políticos y los gobiernos forman para el régimen de los pueblos.

Engendro también de este sistema político es la modificación artística con la que se niega la cualidad de hombre al que no nace en la civilización y no sabe leer ni escribir.

Del sistema político-histórico se da una idea en el tratado de Ctoctonía de los pueblos de España.

CAPÍTULO V.

De la Divinidad.

La divinidad universal y la divinidad terrestre.—El alma de los pueblos.—Esfuerzos de la escuela filosófica en cultivarla y conservarla.—Su identificación con el alma humana.—Su desarrollo.—Ley de armonía social y su resultado.

La divinidad en el hombre.—La divinidad en el principio social.—La divinidad en la inmortalidad.—Influencia de la divinidad en el hombre y sociedades terrestres y su resultado el progreso.

La divinidad social en el siglo XIX.

La divinidad política, ora puede estudiarse en un sentido general que abarque todas las sociedades políticas que contenga el universo y en la ley de los diferentes mundos, ora directa y únicamente sobre la tierra en las sociedades aisladas constituidas en la misma.

Sobre todos los mundos existe la ley de la creación los unos ejercen influencia sobre los otros por sus cualidades esenciales y esto ha sido ya tratado por la física. Allí no existe más que materia inerte y esencia regularizadora que se determina por el movimiento diario, constante, que cada uno verifica. La divinidad está representada en ellos por el cumplimiento necesario del fin á que les destina.

Respecto de las sociedades, la divinidad ha podido imprimirles la inteligencia, el conocimiento para comprender el mundo en que viven y la posibilidad de utilizarse del magnetismo, de las influencias particulares que desarrolla para su locomoción y traslación

á otro de los mundos que le son inmediatos. De esta manera podemos ya comprender la vida de los gnomos, y quizás atribuir al movimiento de aquellas sociedades los desórdenes que experimenta la tierra en pestes, calamidades y guerras que nos afligen y que pensamos nos vienen de Marte, de Cupido ó de Saturno.

Sobre la tierra la divinidad política ya es mas susceptible de conocerse por detalles. Ya Anaxágoras insiguiendo la doctrina de Thales habia creído en un alma inmortal que gobernaba las repúblicas, así como en el cuerpo humano existia un alma que conducia al hombre á la perpetuidad de la vida. Cuando con la guerra vió desaparecer su patria, dudó de la existencia de aquella alma y desconfió de la perpetuidad de la vida en el cuerpo humano. (1)

Pero la ciencia política de Anaxágoras y de Thales en Mileto, traia el mismo origen que daban á la divinidad los persas y los indios; y esa alma inmortal no pudo desaparecer, antes al contrario, permaneció intacta en manos de Sócrates y de los partidarios de la escuela jónica. En esa misma inmortalidad se adiestraron Heráclito y Demócrito bien que el primero la referia especialmente al fomento de la poblacion humana y el segundo á la pluralidad de los mundos.

En estas mismas fuentes se desarrolló la política romana presentando el hombre aislado en su estado material y espiritual.

En este estado el hombre es átomo que existe por

(1) Decia Anaxágoras al ver desaparecida su patria: Non essem ego salvus, nisi ista periissent: No seré yo salvo, habiendo perecido los de esta.

su materia; por su principio destructible que le identifica con las demás materias que con él se encuentran. Pero en su esencia es superior á todos los seres, por el conocimiento, por la racionalidad, por el espíritu que le eleva en forma de alma hasta acercarse á su criador y desarrollarse en el progreso de su vida actual.

Su perfectibilidad conduce á la idea de su autor, la Divinidad; pero esta no se encuentra por de pronto en el hombre y entonces solo es susceptible de colocarle en el mundo de la inmortalidad ó en aquel otro en que se conserva la propiedad de producirse espontáneamente las especies.

Colocado en la tierra es débil, necesita quien le ampare y proteja y entonces desarrolla sus facultades en el mal y en el bien.

Hé aquí como se descubre la divinidad.

Si un hombre presta auxilio á otro hombre, ambos se deben algo, el uno acredita el deber de ser correspondido por el auxilio que ha prestado; el otro el que se devuelve el de agradecimiento despues de haber correspondido; esto constituye la justicia, la ley de armonía social; porque ambos hombres constituidos espontáneamente en sociedad para auxiliarse, necesitan esta ley de armonía social.

Hé aquí pues como su propia naturaleza les ha dado esta ley, hé aquí pues á la divinidad.

La divinidad se encuentra en el hombre que por ser débil, la divinidad le infundió el medio de acudir á otro hombre para que remedie su necesidad.

La divinidad se encuentra en el otro hombre que está propenso á la misma necesidad, y hace el bien

para obtener el agradecimiento que es emblema de la divinidad.

El medio de que se han servido para auxiliarse mutuamente tambien lo han recibido de la naturaleza que es obra de la divinidad.

Lo mismo en la tierra que en el universo tiene el hombre relaciones por la divinidad; porque si mira el sol, si contempla los seres que le rodean el organismo de unas cosas y otras permite aquellas relaciones, todo está formado por la divinidad, y entonces la divinidad está en el hombre, en los seres, en la tierra, en el universo, en el organismo y en las relaciones que por el mismo se establecen.

La divinidad, pues, está en todas partes.

Principio esencial de la divinidad es la inmortalidad y esta se encuentra en la libertad. El hombre la tiene porque es resultado de la combinacion de los elementos, espíritu y cuerpo. De ello nacen dos principios sociales el bien y el mal. Con ese espíritu que manda y al que obedece activamente el organismo animal, se revela el alma que es el principio de la inmortalidad que está en el hombre. La divinidad desaparece cuando obra el alma en su principio inmortal y entonces se convierte en medio que traza al espíritu el camino del bien. Despues de todo esto ya no hay más que la conciencia que vuelve á unir el alma con la divinidad.

De aquí decimos que la divinidad está tambien en la inmortalidad.

¿Cómo obra la divinidad sobre el hombre? Puesto que el hombre en la tierra está rodeado de peligros, busca el mundo de la inmortalidad ó desarrollarse en

la tierra haciendo el bien. Todas las sociedades políticas se proponen lo mismo.

En la tierra el hombre adquiere naturaleza especial del mundo que habita y á veces se olvida de la inmortalidad dejándose arrastrar demasiado de la naturaleza terrestre: forma sociedad con la mujer y propaga su especie en la casi-inmortalidad. El aumento de poblacion es causa de las sociedades colectivas, de la carestía de los alimentos que espontáneamente produce la tierra. El hombre suple la falta con el trabajo. De aquí nace la propiedad de uno con exclusion de los demás; quiere hacerse superior á los demás y obligarles á que trabajen y aparece el despotismo, la tiranía y la esclavitud. El hambre, la guerra y las pestes destruyen la humanidad; pero no disminuye la afeccion humana al sensualismo, á los desórdenes y á los placeres de la vida mortal.

En el malestar general de las sociedades lloran los pueblos y los animales. Lloran los pueblos el no haberse empleado en el bien y en su principio la divinidad. Lloran el hombre que contra su voluntad se le haya alejado de la inmortalidad y conducido á la vida mortal. Lloran tambien los animales silvestres su destruccion en la caza; y lloran su destino los animales mansos; el perro que recibe un castigo cruel de su amo; el caballo que es tratado con excesivo rigor por su dueño, y en las grandes poblaciones se bañan en lágrimas los pesebres de los mataderos públicos por las reses que conocen y lloran el sacrificio próximo de su vida que les prepara el hombre á quien obedecen.

Aun en esta vida terrestre la divinidad ejerce su influencia en las sociedades, por el fin social, el progre-

so, que pone en manos de las inteligencias privilegiadas.

Por eso en la Grecia ese progreso va en aumento con Heráclio y los gimnosofistas que se esfuerzan en probar que con la virginidad y conservándola se consigue encontrar el camino de la vida inmortal; con Pitágoras y la metempsícosis que enseña la consideración que se debe á los animales, con Anaxágoras aun que haya de abandonar su patria á los tiranos que le persiguen, despues que ha desarrollado la ciencia política fundada en el alma inmortal del hombre y de los pueblos, con Sócrates que propaga sus ideas sobre los falsos dioses y los ídolos y confiesa una sola divinidad en faz de la república que le presenta la cicuta, con Anaxarcas que se hace superior al martirio á que le condena el tirano.

Roma produce un derecho universal superior á las ciudades y algunos siglos despues sus preceptos sirven á la Europa para preparar el derecho internacional.

Pero los principios políticos acerca del alma de los pueblos y de la divinidad social toma un carácter precipitado en el siglo XIX. A merced de la protección que en todos los estados civilizados se dá á las artes, á las ciencias y á las letras, se desarrolla una ley fundamental en cada país que admite en su seno con derechos de nacionalidad y de patria á los individuos de otros estados que tengan consignados iguales derechos en su constitucion política para los naturales de aquel estado que les haya admitido, y puedan permanecer en el seno de la sociedad recíprocamente con idénticas seguridades personales que tengan en ella los individuos procedentes de naciones las mas favo-

recidas, ó con la misma libertad con que viven en ella los ctoctones del propio país.

El sistema de reciprocidad consignado en la constitucion de algunos estados está presidido por la divinidad política, la que abre el camino del sueño dorado de Europa de los siglos últimos, de convertir en una sola sociedad humana, las diferentes fracciones de sociedades que se encuentran diseminadas en la tierra. Verdad es que no atiende á la diferencia de hombres que ha dado la naturaleza por sus clases y la política por la civilizacion. La misma divinidad deja espedito el camino de los adelantos, para facilitar á la humanidad el paso de la tierra á los otros mundos y á descubrir el mundo de la inmortalidad en el que el hombre vea pasar ante sí la consumacion de los siglos.